VIRGILIO (1939-1947)

Pionero de la geometría española

27 noviembre 2025 – 31 enero 2026

Este año en la Galería José de la Mano estamos de celebración. 2025 supone un año muy especial para nosotros puesto que se cumplen dos décadas desde la creación de la galería. Veinte años en los que hemos sido pioneros en recuperar la memoria de muchos artistas 'olvidados' pero trascendentales en la historia del arte español de las décadas centrales del siglo XX. Y qué mejor proyecto para celebrar este feliz acontecimiento que recuperar al artista con el que empezó todo allá por 2005, el catalán VIRGILIO.

Nacido en la localidad gerundense de Olot en 1915, Virgilio se instala muy pronto en Barcelona, donde entra en contacto con las primeras vanguardias artísticas. El estallido de la Guerra Civil le sorprenderá en Madrid, motivo que le hace regresar de inmediato a Cataluña donde comienza a realizar labores propagandísticas para la causa republicana, ingresa en la FAI (Federación de Anarquistas Ibéricos) y se alista como voluntario para participar en el Frente de Aragón. En febrero de 1937 parte al exilio francés y se instala en París. Tras vivir una temporada en Montauban, y contraer matrimonio, estalla la Segunda Guerra Mundial y este hecho le obliga a trasladarse a un lugar más seguro, al sur del país, región que se convertiría en uno de los bastiones de la resistencia española. En concreto se instala en la ciudad de Toulouse, donde se integra de lleno en la colonia de artistas que intentan reanudar su actividad artística. Hacia 1945 su salud se va deteriorando y dos años después Virgilio fallece en su casa de Toulouse a causa de la tuberculosis, enfermedad que había contraído durante la guerra, a la temprana edad de treinta y dos años.

Su aportación estética parte básicamente de experiencias de origen cubista, que remiten directamente a artistas fundamentales como Juan Gris: guitarras, veladores, jarras y porrones, motivos que le sirven de pretexto para construir austeros bodegones, de sobrio cromatismo, además de paisajes y vistas urbanas geometrizadas. Algunas de sus primeras obras neocubistas se expusieron en la parisina Galería Castelucho en una muestra colectiva dedicada a los artistas de la guerra bajo el título *Exposición de Pintores de la España Libre*.

En la segunda y última etapa de que consta la breve vida artística de Virgilio asistimos al salto a la abstracción, pero una abstracción de base exclusivamente geométrica, muy sintética y de gran radicalidad formal, con planos que se superponen, círculos concéntricos, triángulos, diagonales, flechas… Desde el orfismo del matrimonio Delaunay pasando por el sincromismo americano, el suprematismo de Malevitch y Rodchenko… o el neoplasticismo holandés de Vantongerloo, que seguirán artistas como Herbin, Kupka o Gleizes… todos ellos son nombres y propuestas plásticas que, sin lugar a duda, acuden a nuestra memoria cuando contemplamos una obra de 'nuestro' Virgilio.

Para este proyecto tan especial la galería ha decidido contar con la colaboración del artista Vítor Mejuto (Barcelona, 1969) que, a través de un breve ensayo, aporta su visión contemporánea como creador geométrico sobre la obra de este pionero de la geometría española, figura decisiva para renovar la vía de las vanguardias y la modernidad durante la década de los cuarenta del pasado siglo.

VIRGILIO, EL PRIMERO DE NOSOTROS

Vítor Mejuto, *artista*

Los artistas geométricos españoles compartimos muchas cosas y lo llevamos haciendo prácticamente los últimos cien años. Considero a Virgilio, artista al que no conocía en profundidad, un coetáneo. Algunos de nosotros nos hemos parecido al principio a Daniel Vázquez Díaz. Hemos pintado nuestros estudios, los paisajes que nos rodeaban y nos hemos autorretratado. La abstracción siempre ha estado acechando mientras nosotros divagábamos. Muchos de nosotros atesorábamos una pincelada y un vigor juvenil que nos convertía en improbables expresionistas. Todos esos ímpetus primeros acabaron siendo aplacados para dar paso a un modo de hacer menos especulativo, más concreto.

Hay múltiples formas de pintar el borde duro, eso que los norteamericanos llaman *hard edge*. Hay quien lo fía al temblor de la mano y hay quien lo enmascara; hay quien cuando usa cinta de carrocero permite que la pintura desvele imperfecciones cuando se cuela líquida por las rugosidades de la urdimbre; hay quien sella con varias manos de la misma pintura contra la que se pinta, antes de aplicar el color final; hay quien se permite una textura y hay quien reniega del rastro humano; hay quien se distancia de la obra anteponiendo un asistente. Todas esas decisiones son la pintura y hay tanto o más pensamiento en esto que en los motivos de la geometría, sean estos cubistas, órficos o esotéricos. La geometría, igual que la mera representación, puede entenderse también como un pretexto para hablar de pintura, que es de lo que se trata.

Por eso cuando veo los cuadros de Virgilio es como reencontrarme con un familiar. A él esto no le pasó porque tuvo que vivir la soledad del pionero. Esta soledad se vio parcialmente aliviada gracias a una triste paradoja: Virgilio fue primero combatiente y luego exiliado de la guerra civil, y precisamente su exilio en Francia le permitió conocer a los Delaunay, acercarse a Picasso y dejarse influir por el neoplasticismo holandés o el constructivismo ruso. En algunos de sus últimos cuadros parece un alumno aventajado de la Bauhaus y su taller textil.

Las vanguardias de entreguerras fueron una alocada carrera, una época en la que un movimiento sucedía a otro no para complementarlo sino para cancelarlo. Hoy ya nadie redacta encendidos manifiestos y ya no hay enconadas discusiones de carácter casi duelista como la que protagonizaron Mondrian y van Doesburg por el ángulo de la dichosa cuadrícula. Hoy no sentamos las bases de un movimiento y mucho antes de que éste alcance su plenitud lo damos por muerto. Hoy nos quedamos. El maquinismo y el futurismo, cuyo aroma parece emanar de las obras de Virgilio, trabajaban al servicio de la utopía, al advenimiento de una realidad nueva como el *proun* de El Lissitzsky. Hoy vivimos más hastío que utopía pero sigue vigente la misma búsqueda de la forma y la misma misteriosa relación con el color que la que muestra Virgilio en sus obras.

Virgilio pone en relación la curva y el ángulo recto y esta sencilla fricción es tan buen motivo como un paisaje de Constable. Ya solo necesita una pequeña estructura, un vector que dirija la energía o un sencillo juego de equilibrios. Una construcción.

Las relaciones entre el cuadrado y el círculo siempre han sido una temática. Ramón Llul le dio muchas vueltas a la cuadratura del círculo con el cuadrado intermedio, ese que se sitúa entre el inscrito y el circunscrito. Aunque Virgilio esboza preocupaciones matemáticas también es capaz de prescindir de estas para, partiendo del círculo, volver mediante una fuga, una mutación o una floritura al orden ortogonal. A veces hay cuadros dentro de cuadros, dos gramáticas distintas que conviven separadas también por la naturaleza del color, como un repositorio de soluciones geométricas. El cuadro resultante no se resiente en su unidad y las formas flotan desmintiendo con ligereza el rígido corsé que las sujeta.

Los arcos de circunferencia estructurados en franjeado anticipan 20 años la serie *protractor* de Frank Stella. Virgilio aún no tiene ni el descaro ni el desdén minimalista propios de la pintura norteamericana. A un pintor europeo le cuesta más decir “esto es lo que hay...”. Es pronto para eso, pero ya se vislumbra una pintura liberada de narrativa que avanza hacia presupuestos mínimos.

El color del geómetra, que siempre tiende a la planitud, en Virgilio deja asomar la pincelada y su carga. A menudo la mano del pintor es la que alivia el peso de la geometría, demasiadas veces concebida como un sacerdocio. La búsqueda fatua de una perfección y de una limpieza tiñe de artesanía una actividad que es claramente mental.

Virgilio maneja las gamas cromáticas con la maestría de un compositor. La frontera entre dos colores es un campo de batalla y en esa trinchera las transiciones son precisas en Virgilio. Para acertar con el engamado hay que tener amplias nociones de teoría del color o tener algo más valioso: intuición. Lo que es más difícil de explicar o de sistematizar es lo que más se acerca a la buena pintura.